

ALEPH

número 12
(octubre 1998)



Jornada del sábado 11 de octubre de 1997, organizada con el apoyo de la UCL y del FNRS

Para citar este artículo: Lefère, Robin. "Borges y la autobiografía". *La autobiografía*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 12, Montalvo, Y. (coord.). 1998, pp. 18-27. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

BORGES Y LA AUTOBIOGRAFIA

Robin LEFERE
Université Libre de Bruxelles

En esta ponencia, que no pretende sino comunicar el estado de una reflexión no del todo acabada, intentaré articular dos aproximaciones complementarias al tema de "Borges y la autobiografía": una externa, normativa y descriptiva, y luego otra <<interna>>, que tienda a comprender la obra.

I. Aproximación externa

Estriba en dos interrogaciones básicas:

- entre los textos de Borges, ¿cuáles podrían ser considerados como los que forman parte de la autobiografía?
- ¿peculiaridad de ese corpus? (¿situación del autor con respecto al género?)

I.1) **Recensión** desde un criterio amplio (para estar seguro de no descartar nada pertinente: compromiso con el conocido <<círculo hermenéutico>>) **y primera clasificación**. Mi criterio se fundamenta en la definición común "Vida de una persona escrita por ella misma" (DRAE) como en la conocida definición formal de Philippe Lejeune, de manera que me voy a fijar en la relación que el mismo texto establece entre autor y obra, tomando en cuenta elementos textuales y paratextuales.

1º) un texto en prosa que el mismo título designa como autobiográfico: "Autobiographical notes" o "An autobiographical essay" (lo examinaremos después);

2º) un texto en prosa que se autodesigna como una nota enciclopédica (apócrifa) y que esboza una biografía principalmente literaria de Borges: el "Epílogo" que concluye las Obras completas;

3º) poemas confesionales en los cuales un apellido establece directa o indirectamente nombre del mismo Borges o de un pariente la identidad entre el <<yo lírico>> y el autor: "Poema de los dones" (II, 187) , "Isidoro Acevedo" (I, 86), "Inscripción sepulcral" (I, 24); "The thing I am" (III, 196), «Elegía» (II, 311);

4º) relatos que se presentan contando algo acerca de la vida del autor, nombrado en el texto: "Delia Elena San Marco" (II, 168), "Borges y yo" (II, 186);

5º) relatos que se presentan contando algo acerca de la vida del autor nombrado en el texto pero que bien elementos textuales bien el peritexto denuncian como ficticios (cuentos que diegetizan al autor): "Tlön..." (I,), "El otro" (III, 11), "25 de agosto 1983" (III, 377);

6º) poemas confesionales cuyos rasgos y datos (combinación de deícticos con las menciones de parentesco, lugar, fecha o con datos biográficos notorios) permiten identificar al <<yo lírico>> con el autor: "Elogio de la sombra";

7º) relatos cuyos rasgos y datos permiten identificar al narrador con el autor: "Una oración" (II, 392).

II.2.) Resulta pues, en una primera valoración, que el componente autobiográfico de la obra de Borges es relativamente importante. Pero esto no implica en principio que esta obra incluya una autobiografía propiamente dicha o textos propiamente autobiográficos. De hecho, un Lejeune no definiría probablemente como autobiografía ninguno de los textos recensados, salvo el "Autobiographical essay": la mayoría son poemas, donde no hay <<pacto>> explícito y que tratan sólo de forma fragmentaria de la vida del autor.

Por tanto, conviene reconsiderar nuestro criterio inicial. Parece evidente que no se puede considerar como propiamente autobiográfico cualquier texto que hable de cualquier modo de la vida del autor, aunque tampoco conviene ser muy restrictivo (ya que coexisten diversas prácticas y que desde luego hay una historia del género). Puesto que no puedo plantear aquí una discusión teórica, propondré sin más este nuevo criterio: un texto es autobiográfico cuando, además de hablar de la vida del autor, cumple con cuatro parámetros suplementarios:

-el grado de transparencia del dispositivo enunciativo;

- la materia tratada (toda la vida, una época de la vida, pero también un suceso trascendente de esa vida);
- el tipo de perspectiva (retrospección totalizadora en mayor o menor medida);
- la actitud del autor (indagación: esfuerzo de autocomprensión; elucidación de un destino o de una trayectoria del propio yo).

Los tres últimos parámetros definen una <<plenitud>> autobiográfica. Desde este punto de vista, podemos distinguir textos autobiográficos en grado diferente... Pienso que la autobiografía propiamente dicha sólo se diferencia por responder totalmente a los tres.

Volviendo a Borges y a los textos antes recensados, podemos ya:

- seleccionar todos los que hablan de la vida o de un momento de ésta (época, suceso, persona, circunstancia) presentado como trascendente o situado en una perspectiva totalizadora y significativa (puesto que el criterio inicial incluía la transparencia); es decir que ya podemos descartar los textos que diegetizan a Borges.

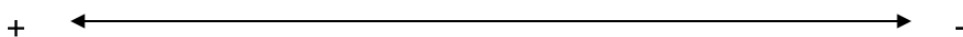
- esbozar una nueva clasificación en función de dos ejes, según el grado de transparencia y la <<plenitud>> autobiográfica:

Transparencia



Tendríamos por ejemplo aquí: "Poema de los dones", "The thing I am", "A mi padre", "Elogio de la sombra", "El remordimiento"...

Plenitud autobiográfica



Aquí cambia el orden, aunque resulta más difícil la valoración; propongo: "El remordimiento", "Elogio de la sombra", "The thing I am", "Poema de los dones", "A mi padre".

Los textos más propiamente autobiográficos son, pues, los que presentan un alto grado de transparencia y de plenitud autobiográfica.

En lo que se refiere a An Autobiographical Essay, requiere un cuidado especial.

Se trata de un texto de 35 páginas apretadas, con cinco encabezados que periodizan sin comprometerse la vida del autor: "Family and childhood", "Europe", "Buenos Aires", "Maturity", "Crowded years", y al final una breve consideración del presente y del porvenir. Aunque las pautas son las del CV y se ciñe a los datos biográficos, encontramos muchos juicios de valor (acerca de personas, culturas, idiomas, países, pero también períodos de la propia vida) y sobre todo juicios explicativos acerca de la vida propia: en particular, personas y sucesos decisivos (papeles de padre y de madre, de Rafael Cansinos Asséns, Macedonio Fernández, Adolfo Bioy Casares)... Es decir que, por su amplio contenido biográfico como por el carácter altamente subjetivo del discurso retrospectivo y totalizador del autor-narrador-protagonista, el texto participa de la autobiografía.

Sin embargo, no constituye en mi opinión una auténtica autobiografía, por las razones siguientes:

- respecto a la materia: la selección es extrema (autobiografía esencialmente literaria, que por ejemplo prescinde de la vida amorosa, tan presente en los poemas);

- respecto a la actitud: el autor primero está muy distante, incurriendo también en la ironía o la burla (y cf. el "Epílogo" de 1985); luego y sobre todo: no encontramos un verdadero compromiso hermenéutico (la indagación que sea, sin exigir siquiera una interpretación <<moderna>> en términos psicológicos, sociológicos...), es decir esa tensión existencial que hace según Gusdorf la especificidad del género y determina su valor antropológico.

Quizás las características mentadas sean debidas al hecho de que se trata de un texto dictado a un interlocutor, como tal concebido de cara al público (no en la intimidad de la famosa hoja blanca) y no mediatizado por la dinámica fecunda de la

escritura... Pero también se puede pensar que sólo se trata de un texto por encargo, que por tanto no correspondía a una exigencia íntima y que no se planteó con la gravedad propia del género... Es significativo que se titulara originariamente "Autobiographical notes" y que sólo se haya publicado en traducción (inglesa en 1970, y más recientemente francesa).

En conclusión de esta primera parte podemos decir que, si la obra de Borges no incluye una autobiografía propiamente dicha, sí es rica en textos autobiográficos en una u otra medida. Sin embargo, cabe destacar que éstos, al tratarse principalmente de poemas que evocan la vida de forma bien elíptica bien fragmentaria, nos informan poco sobre la vida del autor, incluso si los consideramos en su totalidad (en todo caso si exceptuamos las tardías Autobiographical notes). En realidad, proponen una vida del autor limitada a unos pocos datos reiterados (la dedicación casi exclusiva a los libros, las figuras familiares, la ceguera...) o a determinadas circunstancias brevemente evocadas o aludidas. En cambio, proyectan sobre toda la obra la sombra del autor, especialmente en cuanto se combinan con numerosísimos textos que apuntan al autor (bien porque son ricos en hechos enunciativos bien porque incluyen datos comunes con los textos autobiográficos), y en general con una obra cuya excepcional idiosincrasia remite a la idiosincrasia de un enunciador... Es decir que la obra borgeana condiciona una lectura autobiográfica o más bien autorreferencial (orientada hacia la mente y el corazón de un enunciador identificado con Borges) y el lector va plasmando una imagen de Borges... Polifacética pero bastante consensual, sería esencialmente la imagen de un hombre literario en un modo extraordinario y casi <<monstruoso>>, desapegado de las cosas y volcado hacia el pasado, filósofo y esteticista, aristocráticamente burgués, argentino y cosmopolita, sedentario y pacífico pero aficionado a los destinos violentos y a lo épico.

De forma que cabe concluir nuestra aproximación externa con la afirmación de que la obra propone, más que una autobiografía, un "autorretrato".

II. Aproximación <<interna>>. Parte de un conocimiento de la totalidad de la obra y en especial de los elementos metatextuales que ésta incluye, pero respeta la cronología de los textos e intenta comprenderlos tanto en función de su <<inmanencia>> como de sus respectivos contextos.

II.1). La simple **ordenación cronológica** permite distinguir, de forma algo burda, **tres <<momentos>>** (¿etapas?) de la obra con respecto al tema que nos interesa:

1. una obra poética y ensayística notable ya por la fuerte presencia del sujeto de la enunciación en sus enunciados (en lo que se refiere a la narrativa, sabemos que fue casi inexistente al principio, y en la Historia universal de la infamia aparece sólo en algunos cuentos un narrador en primera persona, limitado a una función de "régie").

2. a partir de El jardín de senderos que se bifurcan (1941), diegetización de Borges, que representa una gran innovación y un salto en la relación autor-texto (recurso esbozado ya en el cuento "Hombre de la esquina rosada", donde aparece de repente como narratario; innovación dentro de la obra por supuesto: piénsese en Cervantes y Unamuno, dos referencias literarias importantes para Borges).

3. a partir de El hacedor (1960), multiplicación de los textos autobiográficos; seguirán libros cuyo mismo título es significativo al respecto: El otro, el mismo (1964), Elogio de la sombra (1969)... Esta nueva tendencia culmina con las "Autobiographical notes" (1970; por no hablar de Atlas y sus fotos algo patéticas); paralelamente, multiplicación de las entrevistas... Por tanto, no parece exagerado hablar de un <<giro autobiográfico>> (en el sentido tipológico definido anteriormente).

II.2). Ahora **conviene precisar y sobre todo <<comprender>> dichos momentos.**

Consideremos el poemario Fervor de Buenos Aires.

Los poemas se caracterizan por su tono confesional o en todo caso intimista y por su utilización del <<yo>>, incluso la puesta en escena de dicho <<yo>>; también por la puesta en escena de la escritura... Se trata de una poesía lírica que llama la atención del lector sobre la enunciación. Pero además el prologuista declara, en la Advertencia, que los poemas versan sobre un Buenos Aires personal ("mi casa, los barrios amigables, y juntamente con esas calles y retiros (...) lo que en ellas supe de amor, de pena y de dudas"), y que los versos "quieren ensalzar" una visión personal; o sea, la Advertencia identifica al prologuista-autor con el <<yo lírico>> y fomenta una lectura autobiográfica.

Conviene recordar aquí un texto importante de El tamaño de mi esperanza (1926), «Profesión de fe literaria» y en particular el siguiente pasaje:

Este es mi postulado: toda literatura es autobiográfica, finalmente. Todo es poético en cuanto nos confiesa un destino, en cuanto nos da una vislumbre de él (...) toda poesía es plena confesión de un yo, de un carácter, de una aventura humana. El destino así revelado puede ser fingido, arquetípico (novelaciones del Quijote, de Martín Fierro (...), o personal: autonovelaciones de Montaigne, de Tomás de Quincey, de Walt Whitman, de cualquier lírico verdadero. Yo solicito lo último.

Declara, pues, una poética de la expresión, pero también reivindica in fine la "autonovelación"... La ruptura es sólo aparente: a pesar del dispositivo enunciativo esbozado, el verdadero enunciador de los poemas no es ni el <<yo lírico>> ni el prologuista ni el hombre sino el Borges poeta que adopta una actitud estética: romántica y fervorizante, soñándose un <<yo lírico>> correspondiente (de hecho, sabemos por su correspondencia que el joven Borges de vuelta a Argentina quedó bastante decepcionado frente a un Buenos Aires en plena transformación). Por tanto, practica en realidad una poética autorreferencial, entre la expresión (del Borges poeta) y la autonovelación (es desde este punto de vista desde donde conviene leer "Mi vida entera" en Luna de enfrente , I, 70).

No me detendré en los textos del ensayista. Sólo quisiera subrayar que, si es cierto que el tono cambia mucho del Tamaño de mi esperanza e Inquisiciones a Evaristo Carriego y Discusión , es común el fuerte componente autorreferencial: en particular la subjetividad declarada del discurso (lo cual se explica sólo en parte por la

congruencia con el famoso escepticismo). Además, el Prólogo de Discusión añade la confesión ("Vida y muerte le han faltado a mi vida. De esa indigencia, mi laborioso amor por estas minucias")... Es decir que el autorretrato prosigue incluso en la obra ensayística.

Segundo momento: diegetización de Borges. El recurso es polifuncional, pero es evidente que concentra todavía más la atención del lector sobre el sujeto de la enunciación; al mismo tiempo, continúa discretamente la autonovelación (el escritor, el erudito, el razonador filosófico, el caminador...).

Tercer momento: el del aparente <<giro autobiográfico>>.

Observamos en El Hacedor una multiplicación de textos confesionales, en verso y en prosa, que identifican explícitamente <<yo lírico>> o <<yo narrativo>> con el autor (cf. "Borges y yo", "Delia Elena San Marco", "Alusión a una sombra", "Los Borges", "Poema de los dones"...), y de textos cuyos rasgos y datos permiten identificar al sujeto del enunciado con el autor ("Al iniciar el estudio de la gramática anglo-sajona", "Dreamtigers"...). Esta promoción del autor se refuerza aún más con el Epílogo, donde el epílogo

-insiste dos veces en lo personal de este libro: con un argumento paradójico ("precisamente porque abunda en reflejos e interpolaciones") y con un apólogo que sugiere que ahí se revela la imagen de la cara del autor (el hacedor, el enunciador; "Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo (...) Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara");

-propone una imagen del autor, o sea continúa la autonovelación: "Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído. Mejor dicho: pocas cosas me han ocurrido más dignas de memoria que el pensamiento de Schopenhauer o la música verbal de Inglaterra".

Pero esa <<minuciosa>> insistencia sólo explicita o hace más transparente la relación autor-obra que indicaba Fervor de Buenos Aires... Más importante es el hecho de que la figura del autor se va emparentando con figuras míticas: el Poeta-Hacedor-Dios; el Sabio-Ciego... hasta el punto de que podemos hablar de una evolución tendencial de la autonovelación a la automitificación. ¿Cómo entender todo esto?

Desde luego no es sólo narcisismo, aunque lo hay evidentemente. Mi hipótesis hipótesis sobre un supuesto proyecto semántico-pragmático del scriptor Borges es que dicha evolución, como la promoción de la figura del autor, resultan de una estrategia deliberada, que encaja perfectamente en una poética borgeana orientada hacia el lector y la estimulación múltiple de sus facultades (esta definición de la poética borgeana no la puedo justificar aquí). Esta perspectiva, y otras, están desarrolladas en un libro de próxima publicación: *Borges o los poderes de la literatura* (Peter Lang). En concreto correspondería a una intención de estimular la imaginación del autor ésta suele ser una dimensión importante de la lectura para muchos y en todo caso para Borges y finalmente de imponer al lector, con su colaboración, una imagen de Borges que sea digna de habitar la memoria de los hombres (imagen <<mítica>> en un sentido borgeano). Esta interpretación la veo confirmada por lo menos en dos textos. Primero en una entrevista tardía (Borges at eighthy):

what the writer leaves behind him is not what he has written, but his image. So that is added to the written word. In the case of many writers, every page may be poor, but the sum total is the image the writer leaves of himself. (...) (75); **Every** that goes on all throughout life is the most important. (...) **writer is undertaking two quite different works at the same time. One is the particular line he is writing, the particular story he is telling**, the particular fable that came to him in a dream, and the other is the image he creates of himself. Perhaps the second task **creating a very vivid image and leaving that to the memory of the world is a very important task.** (143)

Está claro que la evocación es excesiva, <<to make the point>>: rebaja algo esencial pero evidente (la historia) para exaltar algo menos considerado (la imagen del autor). Borges había aludido ya a semejante valoración de la imagen del autor, aunque de manera mucho más vaga, en el texto "Valéry como símbolo" (*Otras inquisiciones*; 1945). Allí Borges destacaba el "símbolo" que es Valéry para él:

Paul Valéry nos deja, al morir, el símbolo de un hombre infinitamente sensible a todo hecho y para el cual todo hecho es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos. De un hombre que trasciende los rasgos diferenciales del yo y de quien podemos decir (...) He is nothing in himself . (...) De un hombre que, en un siglo que adora los caóticos ídolos de la sangre, de la tierra y de la pasión, prefirió siempre los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden. (II,65)

... Parece indudable que, al describir este valor simbólico, Borges habla indirectamente de la imagen de sí mismo que le gustaría "dejar".

Ahora bien, si entra algo de narcisismo en ese deseo y la estrategia que determina (la imagen de Borges y su obra se potencian mutuamente), también cabe observar que en el "símbolo" anhelado se disuelven los rasgos de la persona (cf. "un hombre que trasciende los rasgos diferenciales del yo y de quien podemos decir (...) He is nothing in himself")... Pero pienso que el deseo profundo y la justificación final era que la imagen elaborada fuera tan "esencial" como ciertas fábulas o metáforas; por tanto pudiera ser tan <<inspiradora>> como éstas... De hecho Borges, que sin duda intentó crear una imagen mítica de <<Borges el Letrado>>, recuperó la figura arquetípica de Homero, como la del Ciego-sabio o del Poeta-Dios... o sea las actualizó para fundirse en ellas.

Queda por preguntarse: ¿por qué el <<giro autobiográfico>> y la estrategia que según nuestra hipótesis lo motiva ocurrieron precisamente a partir del Hacedor?

Primero porque Borges, al estar entonces seguro de sí mismo (tenía la certidumbre de haber dado con su estilo personal una cierta calidad de voz y de visión, de haber cumplido con ese deber estético y ético), ya no tenía por qué preocuparse de expresarse a sí mismo: lo hacía necesariamente. Luego, porque dicha estrategia era posible sólo a partir del momento en que Borges había conseguido la fama y focalizaba la atención... Y esto sucede justamente a partir de los años cincuenta (éxito del *Aleph*, traducción al francés por Roger Caillois y Néstor Ibarra, obras completas por Carlos Frías... culminando en 1961 con el Premio Formentor que lo asocia a Samuel Beckett)... En adelante, pues, tanto los textos como las numerosas entrevistas y el mismo personaje de Borges (incluida la ceguera), cooperaron en la elaboración de la imagen mítica de "Borges"... O sea, el rostro que revela la obra de Borges en su dimensión autobiográfica no es por supuesto una foto, ni siquiera un autorretrato ficticio, sino una fascinante máscara.